

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo.”.

Sigmund Freud



Gustav Klimt. Muerte y vida. 1916

PARA LEER...

SANTAMARÍA, C, *El duelo y los niños*. SALTERRAE, Madrid 2010

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 108 - Del 7 al 13 de noviembre de 2010

Los ancianos en el mundo de la Biblia



Es conocida la gran valoración de los ancianos en la cultura judía. El vocablo hebreo *zenequim* designa con frecuencia, tanto a las personas de edad avanzada, como a las que por su prudencia y experiencia están capacitadas para desempeñar funciones públicas. En la época patriarcal y mosaica los ancianos tienen un lugar dominante en la vida familiar de la que forman parte varias generaciones y esta función se reproduce en el ámbito del clan.

Se les consideraba portadores del espíritu divino y tenían un gran poder como guías del pueblo. Los escritos de la época de los patriarcas reflejan la alta valoración de la ancianidad y el respeto que les es debido. Esta función protagonista se refleja en la época mosaica, en la larga peregrinación por el desierto hacia la tierra prometida.

En la época de los jueces de Israel se mantiene el ejercicio de autoridad de los ancianos. Al institucionalizarse el poder político con la monarquía se institucionaliza igualmente la función de los ancianos como consejeros y tienen un papel muy determinante en la vida municipal. En la época del destierro a Babilonia se rompe el tejido social del pueblo judío, pero los ancianos continúan ejerciendo una influencia importante en la vida del cautiverio.

Con la vuelta de la deportación, se mantiene la importante función social de los ancianos en la reorganización del pueblo. Pero ya se constata una evolución del término *zenequim*, que no sólo designa a los ancianos, sino también a hombres de edad madura que participan en la vida pública. Esta misma concepción se mantiene en la organización judía de la sinagoga, presidida por un colegio de ancianos que forman también parte del sanedrín, junto con los sacerdotes y doctores de la ley. En los numerosos textos del Antiguo Testamento que hacen referencia a los ancianos se refleja la actitud bíblica sobre esta fase final de la existencia. En primer lugar y con frecuencia se habla de los ancianos como de aquellos cuyas fuerzas se debilitan y que se encuentran en los umbrales de la muerte, pero se presenta a este último hecho, no desde perspectivas dramáticas, sino como un acontecimiento natural que significa la culminación de la vida. Otro rasgo importante del pensamiento bíblico, equiparable al existente en los pueblos primitivos, es la alabanza de la sabiduría existente en los ancianos y su gran importancia en la transmisión de la fe.

Grandes Místicos

Charles de Foucauld

Padre mío me abandono a Ti
 Haz de mí lo que quieras.
 Lo que hagas de mí te lo agradezco.
 Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
 Con tal que tu voluntad se haga en mí
 Y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más, Dios mío.
 Pongo mi vida en tus manos.
 Te la doy, Dios mío,
 Con todo el amor de mi corazón.
 Porque te amo
 Y porque para mí amarte es darme,
 Entregarme en tus manos sin medida,
 Con una infinita confianza,
 Porque tú eres mi Padre.



Se debe hacer lo que se pueda para llegar donde se puede

Camilo de Leñis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.

¿Quién dices que es JESÚS?

Elige tu respuesta



- Un pobre
- Un enfermo
- Un hambriento
- Una maltrotada
- El hijo de Dios
- Un extranjero
- La eucaristía
- Un encarcelado

SOLUCIÓN: todas las respuestas son correctas

C	E	N	E	N	J	L	C	R	V	E
D	A	O	P	E	A	R	O	I	F	O
E	S	A	S	A	M	H	U	O	S	R
C	A	U	S	D	A	D	A	D	O	T
H	S	M	I	I	A	N	G	R	O	S
:	E	"	C	B	S	R	E	O	B	E
E	N	R	O	L	A	E	R	E	S	A
S	U	C	M	R	R	E	S	I	C	M
C	A	I	O	A	N	D	E	I	E	L
J	O	S	M	U	N	T	E	R	O	T
R	E	J	U	M	E	O	O	S	"	M

Frase anterior: JESÚS NOS RECUERDA QUE HA VENIDO A BUSCAR A LOS PECADORES Y NO A LOS JUSTOS.

EVANGELIO (Lc 20,27-38)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron:

- Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano.» Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó:

- En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.»

Si Dios es Dios, la vida no es sólo lo que vemos. Si Dios es Dios, la vida es mucho más de lo que vemos. Si Dios es Dios la vida está envuelta en un misterio de amor que la crea, la fundamenta, la sostiene y la acoge eternamente en su seno.

Así vivía Jesús, sabiendo que su vida tenía a Dios como origen, que ese Dios era la Fuente de su vida, era Padre/Madre de todo ser viviente, era amor y sólo amor.

Los saduceos no vivían así. Eran la clase alta de la sociedad judía en tiempos de Jesús. Acaparaban el poder económico, político y religioso. Se sentían bendecidos por Dios, y no necesitaban creer en una vida después de la vida. Ellos pensaban que disfrutaban del favor de Dios ¡como nadie!; así que era suficiente esta vida para dar significado a la vida. No eran sensibles al misterio de muerte que también envuelve la vida, porque a ellos apenas les rozaba.

Efectivamente, la vida está envuelta en un misterio de muerte, pero los seres humanos somos capaces de experimentar realidades más profundas, más grandes, de más valor que la vida física y estamos dispuestos a dar la vida por ellas: por la justicia, por la libertad, por la dignidad de todos los seres humanos. Viviendo así se llega a "tocar" la Vida que sostiene la vida, la Vida que acoge en su seno, eternamente, la vida; se llega a "intuir" al Dios de vivos que dignifica toda vida, por más envuelta que esté en el mal físico o moral: El Dios que acogió en su seno, resucitándolo, a nuestro Señor Jesucristo.

Juan Sánchez Nuñez